

dos lecciones! Despegádos de los bienes de este mundo, de los cuáles la muerte debe más pronto ó más tarde arrancarnos, estariamos al abrigo de las penas que causan estos bienes á los que á ellos se adhiéren. Sin temor á la muerte veriamos acercarse la hora con placer, cómo el desterrado vé con alegría acercarse la hora de volver á la patria. Entrémos, pues, en estas disposiciones, que se armonizan tñ bien entre ellas y que se completan la una con la otra, puesto que se teme tñnto menos la muerte cuanto en menos se tiene la vida. Y despues de haber asegurado, en la medida posible, nuestra paz en este mundo, haciendonos vivir cristianamente, ellas asegurarán allí tambien, lo que es infinitamente más precioso todavía, al propio tiempo que nuestra gloriosa resurreccion al final de los siglos, nuestra salvacion éterna. Asi séa.

VIGESIMO CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

EVANGELIO 4.

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xxiv, 13-35).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum videritis abominationem desolationis, que dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit intelligat: tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes; et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua; et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam. Væ autem prægnantibus et nutrientibus in illis diebus. Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere. Surgent enim pseudochristi et pseudoprophete; et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Ecce prædixi vobis. Si ergo dixerint vobis: Ecce in

Continuación del Santo Evangelio según San Mateo (xxiv, 13-35).

En áquel tiempo, Jesus dijo á sus discipulos: Cuando veréis en el lugar santo la abominacion de la desolacion predicha por el profeta Daniel, que el que lee comprenda; cuando los que estarán en la Judea huirán á las montañas; que el que estará sobre tejado no baje para llevarse algo de la casa, y que el que estará en los campos nõ vuelva á recoger su vestido. Desgraciadas las mujeres que estarán entonces en cinta ó criando! Rogad al Señor que no os veáis obligados á huir ni en invierno, ni en sabado; porque las tribulaciones serán entonces tñ grandes, cómo no ha habido semejantes desde el principio del mundo hasta este dia, y cómo no las habrá nunca. Y si estos dias no debieran sér abreviados, nadie seria salvado; pero serán abreviados en favor de los elegidos. Entonces, si alguno os lee: el Cristo está aqui: ó: El está allí, no lo creáis. Porque aparecerán falsos Cristos y falsos Profetas, que harán grandes prodigios y maravillas asombrosas, hasta seducir, si

4. Este Evangelio no se lee nunca más que el ultimo domingo despues de Pentecostes. Cuando hay, despues de esta fiesta, más de veinte y

es posible, á los mismos elegidos. Yo os lo advierto anticipadamente. Si se os dice: el Cristo está en el desierto, no vayáis. Véde en el sitio más retirada de la casa, no creais nada. Porque la aparición del Hijo del Hombre será como el relampago que parte del Oriente y brilla repentinamente hasta el Occidente. Luego despues de estos días de tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no brillará, las estrellas caerán del cielo, y los fundamentos de los cielos se conmovrán. Entonces la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo; todos los pueblos de la tierra manifestarán su dolor, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con un grande poder y una grande majestad. Enviará sus angeles que harán oír el sonido de la trompeta, y reunirán á sus elegidos de los cuatro rincones del mundo, de una á la otra estremidad del cielo. Comprended esto por una comparación sacada de la higuera. Cuando sus ramas están todavía tiernas, y que sus hojas comienzan á aparecer, conocéis que el verano está proximo. Del mismo modo, cuando veréis todas estas cosas, sabed que el Hijo del Hombre vá á venir, y que está en la puerta — En verdad os lo digo, esta gene-

cuatro domingos, se lee, despues del Evangelio del vigesimo tercer domingo, los Evangelios de los domingos que se han encontrado de demas despues de la Epifania.

deserto est, nolite exire; Ecce in penetralibus, nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab Oriente et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquila. — Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtutes cælorum commovebuntur. Et tunc parebit signum Filii hominis in cælo, et tunc plangent omnes tribus terræ et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multa et majestate. Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna; et congregabunt electos ejus a quatuor ventis, a summis cælorum usque ad terminos eorum. Ab arbore autem ficæ discite parabolam: Quum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est æstas; ita et vos quum videritis hæc omnia, scitote quia prope est in januis. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant. Cælum et terra transibunt: verba autem mea non præteribunt.

racion no pasará sin que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

PRIMERA INSTRUCCION.

Necesidad del Juicio general.

I. Para hacer á los hombres completa justicia. — II. Para justificar la Providencia. — III. Para glorificar á Dios.

En este domingo en que acaba el año cristiano, la Yglesia nos hace léer, muy oportunamente, las palabras del Santo Evangelio anunciando el fin del tiempo — El año cristiano siendo la representacion, no solamente de la vida humana, sino tambien de la existencia de la Yglesia aqui bajo, ningún asunto podia efectivamente proporcionarnos reflexiones mejor apropiadas á este dia como el juicio final; puesto que este juicio debe tener lugar precisamente despues que la misión de la Yglesia, en este mundo, habrá acabado ¹.

Pero, para qué un juicio general, puesto que los hombres son juzgados inmediatamente despues de su muerte, así como lo enseña formalmente el apóstol san Pablo ², y que desde entonces su suerte está decretada para siempre? El juicio general que se hará al final del mundo no podrá ser inutil, desde el momento que Dios há decidido que tuviése lugar. Hé aqui, en efecto, segun los santos comentaristas, las três principales razones que lo harán necesario; será: 1º Para hacer á los hombres completa justicia; 2º para jus-

1. La Yglesia hace léer, el 1º domingo de Adviento, este mismo relato del fin de los tiempos y del juicio final, tomado de San Lucas.

2. Hebr. ix, 27.

tificar la divina Providencia en el gobierno del mundo, y 3º para glorificar á Dios 1.

I. — *Para hacer á los hombres completa justicia*. — El juicio particular fijará bien para siempre, cierto es, así cómo ácabamos de recordarlo, la suerte de todos los hombres, en el momento despues de la muerte de cada uno de ellos. Pero la justicia estará plenamente satisfecha por este juicio? Nó, y por muchas maneras.

« Y desde luego, el hombre sobrevive siempre á si mismo, yá en sus hijos, yá en sus amigos, yá en sus discípulos, yá en sus obras. La educación que há dado á sus hijos, las maximas, las lecciones, los ejemplos que há dejado á aquellos con quiénes há vivido continuan teniendo su efecto despues de su muerte. Tomémos dos ejemplos, el uno de un santo, el otro de un impío. Hace cerca de dos siglos que San Vicente de Paul há aparecido sobre la tierra. ¿ No respirámos en nuestros días el odor de sus virtudes? ¿ Y las semillas de caridad que él há arrojado en el mundo no continuan fructificando? ¿ Y su espíritu no subsiste siempre en sus admirables instituciones que deben su nacimiento á su celo? Por el contrario, el mal producido por Enrique VIII, por ejemplo, ó por Lutero, há cesado con ellos? El cisna del cuál el primero fué la causa, y del que el segundo fué el padre, continuando ejerciendo sus estragos y arrastrando una multitud de almas á su perdición, ¿ estos desgraciados no son responsables? No son culpables de las consecuencias de sus escandalos? Así, de día en día, se aumenta la suma de bien ó de mal perteneciente al que há vivido en la tierra; y noes más que en el último día que él habrá llenado la medida de sus méritos ó de sus demeritos. Es, pués, justo que haya una informa-

1. Rationes iudicii universalis : 1º Ut boni vel mali effectus operum humanorum pateant. 2º Ut hominibus iustis honor reddatur, qui a potentibus et peccatoribus sæculi illis fuit negatus. 3º Ut tam corpus, quam anima simul premium aut penam recipiat. 4º Ut appareat honor Christi, qui coram toto mundo despectus coram toto mundo glorificari debet. 5º Ut manifestetur providentia Dei, qua mundam gubernavit (CLAUS, *Spicileg. univers.* lib. 9, n. 114).

cion exacta sobre todo este encadenamiento de bien ó de mal; es absolutamente necesario que haya un juicio general 1.

Ademas, no hay sobre la tierra muchas almas elegidas y queridas de Dios, que no son ni conocidas, ni apreciadas del mundo, que son tambien algunas veces escarnecidas, calumniadas, perseguidas, al contrario, por una multitud de miserables pecadores que son estimados y aplaudidos, porque saben cubrirse y ocultarse con la más fina hipocresia? Es preciso, pués, que haya un juicio universal, que, por una parte, manifieste las virtudes ocultas y haga honor 2 á tantos inocentes oprimidos, y por la otra, arranque la máscara á los hipócritas y los cubra de vergüenza y confusion 3. La

1. Homo sape comparatur arbori : *Video homines sicut arbores ambulantes.* Marc. viii. Bona arbor bonos fructus, mala malos facit. Quæ autem malos fructus profert excidetur, et in ignem mittetur. Cur autem comparatur homo arbori? Resp. Sicut arbor, licet excidatur, altero tamen anno in nova germina iterum propullulat; ita opera hominum, utat jamdiu mortuorum, varios adhuc, eosque seu bonos, seu malos effectus post se trahunt, qui in iudicio universali manifestabuntur (CLAUS, loc. cit.).

2. Pobres aflijidos que buscáis algunas veces con tanta inquietud la causa de vuestras desgracias, y que os asombráis que vuestra inocencia no os garantice de los diferentes contratiempos, á que solo el vicio debiera estar espuesto; Dios os hará ver en este último día que él no deja ni el crimen impune, ni la virtud sin recompensa; él os hará tambien ver que há comenzado á pagaros por vuestra fidelidad poniendola á nuevas pruebas, y que no há castigado nunca á los pecadores tan severamente, cómo há parecido favorecerlos. Será entonces, ¡ oh Dios mio! que toda la tierra reunida hará justicia á vuestra adorable providencia, que todos los predestinados la bendicirán y que esclamarán con David : *Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.* O días felices! en los cuáles nos han sobrevenido humillaciones. Desgraciada prosperidad que hemos envidiado, quién hubiera pensado jamás que fueseis un objeto de compasion, quién hubiera nunca podido persuadir á los impíos, que tu eras el más peligroso de los azoles? (El P. De La Colombiere, Serm. 53.)

3. Dios desparramará sobre todos los hombres una luz tan viva y tan penetrante que hará visibles los pecados los más secretos, las intenciones las más ocultas, estas acciones que se há tenido tanto cuidado en ocultar á los hombres, que la vergüenza ha suprimido en la confe-

simple y recta razon, sinceramente interrogada, responde sin vacilar que esta glorificacion solemne de los buenos y esta confusoin publica de los malos están soberanamente conformes con los principios los más sagrados de la justicia. La inviolabilidad del orden moral requiere esta suprema reparacion 1.

sion. Esta luz hará ver la vida de este hipocrita, que bajo los esteriorees especiosos há cubierto una alma tan corrompida; revelará estos viejos pecados cuyo recuerdo el tiempo había hecho perder. Espondrá á los ojos de todos, estos misterios de iniquidad; hará ver todos los deseos que esta persona ha concebido, todos los pasos que há dado. Hará á toda la tierra cómo testigó de las cosas las más infames, cada uno se encontrará en el mismo estado que se tiene costumbre de estar cuando se es sorprendido en el acto, y que se está obligado á ver toda la confusoin debida al pecado, sin poder negar nada, sin poder articular una sola palabra para su defensa sin poder esperar perdon, ni évitár la infamia en manera alguna. (El P. de La Colombière, loc. cit.)

1. Digámos tambien que Dios vendrá para vengar á los debiles, que el poder unido á la violencia habra oprimido. Porque ahora, es el credito quien impera, y que por todas partes gana todo: el más fuerte tiene razon, sea lo que sea lo que emprenda; y porque es el más fuerte, crése tener un título para emprenderlo, y llegar al extremo. Cuántas persecuciones y vejaciones por el abuso de autoridad! Cuántos miserables, cuántas viudas, por falta de apoyo, sacrificadas cómo victimas al favor! Cuántas pupilas cuyas herencias llegan á sér, despues de muchas formalidades, presa del usurpador! Cuántas familias arruinadas, porque el buen derecho, atacado por una persona temible, no há encontrado proteccion. Cuántos procesos mal fundados, sin embargoganados, porque las intrigas han prevaletido! Apesar de la justicia y las leyes, el debil sucumbe siempre. Pero, Señor, él encontrará cerca de vos, lo que le habrán rehusado los tribunales de la tierra; vos vendréis lleno de celo y equidad, y tomaréis la defensa del buerfano, con el objeto de que el poderoso y el grande, que habian tanto abusado de su grandeza, cesen de glorificarse: *Judicare pupillo et humili, et non apponat ultra magnificare se homo super terram.* Ps. ix. Hasta entonces habrá tenido el predominio. Hasta entonces, altivo por sus exitos, porque nada le resistía, habrá pasado por el más fuerte, sinó por el más habil, por el más digno y distinguido. Hasta entonces, se habrá hecho una falsa gloria y un merito de sus violencias; pero vos le desenganaréis mucho entonces, Señor, y le haréis rebajar mucho sus vanas ideas. Cómo

« Por ultimo, el cuerpo no há sido extraño al bien y al mal cometido por el alma; sinó que há sido el complice y el instrumento — Efectivamente, es por medio del cuerpo que el alma practica las obras esteriorees de penitencia, de caridad, de celo, en fin, todas las virtudes. Es igualmente por su medio que ella se entrega al pecado; con frecuencia tambien es para procurarle culpables goces de pereza, de giotonorria, de injuria que ella se deja ir al mal. Los martires háñ sufrido por la fé en su carne, los santos penitentes háñ macerado, las virgenes la háñ crucificado y rodeado de espinas, con el objeto de defenderla contra los atractivos de la sensualidad, no es justo que esta carne humillada y aflijida tenga parte en la gloria del alma? No es justo tambien que la del libertino, del hombre sensual y animal, reciba el premio de sus desordenes y el castigo de sus infamias? Asi es que, cómo en la muerte el alma sola es juzgada, y que el cuerpo de los justos es frecuentemente desdenado, mientras que el de los pecadores es pomposamente enterrado, conviene que un juicio general sea aplicado á los cuerpos así cómo tambien á las almas, con el objeto de que los que de ellos han sufrido con las almas, sean publicamente glorificados con ellas, y que si ellos han prevaricado con las almas, sean de igual manera confundidos con ellas en presencia de todas las criaturas reunidas, » 1.

Así, la sola necesidad de hacer plena y completa justicia á todos los hombres, buenos y malos, habria bastado para que Dios les juzgase una segunda vez publicamente á la fin del mundo. Pero no es la sola razon, El los juzgará tambien así, hémos dicho,

II. — *Para justificar su Providencia.* — Mientras que dura esta vida, Dios gobierna las cosas humanas de una manera que no comprendemos siempre. Asi muy frecuentemente los malos, que nos parecen no merecer más que castigos severos, vén que todo los vá á medida de sus deseos; su salud es robusta, sus negocios prospe-

esto? Es que vos sacaréis al debil del oprobio, y encontrará en vos, oh Dios mio!, un vengador y un protector. (Bourdalous, Sermon. 1.º sermon del segundo advento.)

1. P. d'Hauterive, *Gr. Catec.* de Persever. crist. 4, p. 2, lec. 27, n. 10.

ran, todas sus empresas logran resultados, las riquezas se acumulan entre sus manos, los honores van á ellos. Por el contrario, los hombres rectos y justos, observadores de todas sus deberes, no reciben muy frecuentemente por premio á su fidelidad, más que penas, disgustos y tribulaciones de todas clases. Han tomado todas las precauciones que dicta la prudencia, han trabajado con una asiduidad infatigable, nada logran. Su salud es debil, las enfermedades les visitan sin cesar, la pobreza los sitia. Están en tola clase de privaciones. De ahí viene que los malos se burlan de los buenos, blasfeman de sus creencias y buscan desviarlos de Dios, así cómo hacía la mujer de Job, cuando le vió reducido á la estrema miseria que se sabe — *Qué, le decía, eres todavía bastante simple para permanecer en la sumision de este Dios que tanto has honrado, y que sin embargo te abruma con tantos males? Renuncia á un dueño semejante, y muere cómo un heroe, clavandote el puñal en el seno para abreviar una vida desgraciada y no sobrevivir á tu gloria* ¹.

De ahí viene que los buenos, por su parte, tienen momentos de confusión, y están tentados de quejarse. *Mis pies, dice el Psalmista, han vacilado; he estado á punto de sucumbir á la murmuracion; testigo de la paz de los impios, he sentido envidia* ¹. Y en otro lugar: *Hé aqui, añadia, hé aqui hombres impios y libertinos, y no obstante todo les va cómo quieren; están llenos de riquezas. Es, pues, en vano que he conserado mi corazon puro y que he lavado mis manos en medio de los hombres más integros, presto que no ceso de estar azotado y que vuestro brazo está pronto á castigarme* ².

Sin embargo, es justo y sabio, no podemos dudarlo, á pesar de la apariencia injusticia del gobierno del mundo. Cuándo esta justicia

1. Job. II, 9. — *Invaluerant super me verba vestra, dicit Dominus, Et dixistis: Quid locuti sumus contra te? Dixistis: Vanus est qui servit Deo: et quod emolumentum quia custodivimus precepta ejus, et quia ambulavimus tristes coram Domino exercituum? Ergo nunc beatos dicimus arrogantes, siquidem edificati sunt facientes impietatem, et tentaverunt Deum, et salvi facti sunt* (MALACA. III, 13-15).

2. Ps. LXXII, 2 y 3. — 3. Ps. LXXII, 12 y 14.

y esta sabiduria brillarán á los ojos de todos! Será en el juicio final. Entonces, en efecto, los secretos de la conducta de Dios aparecerán, y cada uno verá porqué la mayoría de los malos son dichosos en apariencia en este mundo, y porqué los buenos aparecen ser desgraciados. Se verá á Dios acordando los bienes de este mundo á los malos para pagarles algunas obras buenas que han hecho, con el objeto de que no les quede nada por reclamar en la otra vida; y se le verá enviando, por el contrario, pruebas sobre pruebas á los buenos, ya para hacerles espigar las ligeras faltas que habrán cometido, para que no les quede nada por pagar en la otra vida; ya para ponerles al abrigo de los pecados que se comete más facilmente en la prosperidad, para despegarles de un mundo indigno de ellos, no haciendoles sentir más que espinas, ya para perfeccionar más y más su virtud y aumentar sus meritos. Todos verán así la suprema sabiduria y la suprema rectitud de la via de Dios, y las verán de una manera tan brillante que los malos no podrán menos de unirse á los buenos para decir: *Sois justo, Señor, y vuestros juicios están llenos de equidad* ¹. Pero mientras que los buenos no podrán cansarse de repetir esta palabra con una inesplicable alegría, los malos no la dirán más que con una inesplicable amargura. *Con esta perspectiva, ellos serán sobrecogidos de turbacion y de un horrible temor; estando asombrados al ver de pronto, contra lo que esperaban, á los justos salvados. Se diran, conmovidos de pena y lanzando suspiros de sus corazones angustiados. Hé ahí los que han sido antiguamente el objeto de nuestros sarcasmos, y que considerabamos como personas dignas de toda clase de oprobios* ². Así aparecerá con brillo la justicia de la Providencia en

1. Ps. CXVIII, 137.

2. Sap. V, 2 y 3. — Será para entonces que éstos falsos sabios, estos espiritus presuntuosos que han pretendido reformar las obras de Dios, y dar sus consejos sobre la conducta de la Providencia: estos sabios que han pretendido saber todo menos á Jesus crucificado, estos grandes genios que se lisonjaban de haberse hecho los dueños de los sucesos, de la fortuna misma por el refinamiento de su politica; será para entonces que ellos reconocerán sus extravios; será para entonces que,

el gobierno de las cosas humanas, lo que no podría suceder sin el juicio general del fin del mundo, y lo cuál es la segunda razon que prueba la necesidad de este juicio¹. La tercera razon, en fin, por la cuál se hará el juicio general es,

III. — *Para glorificar a Dios.* — A Dios son debidos todo honor y toda gloria, puesto que es el todo Criador y el solo Dueño de todas las cosas. Pero lo más frecuentemente, en lugar de honrarle así cómo lo merece, los hombres no le ultrajan de la manera la más indigna? Antiguamente le pusieron en parangon con una vil criatura, un buey, un reptil, una legumbre de sus jardines. Más tarde,

palidos, confusos, consternados, abrumados por la vergüenza, despues arrebatados por la rabia y la desesperacion, serán obligados á esclamar: *Ergo erravimus á via veritatis, et iustitia lumen non luxit nobis, et sol intelligentia non est ortus nobis.* Sap. v. Somos, pués, nosotros quiénes nos engañamos con todas nuestras luces; somos nosotros quiénes hémos faltado á los principios, que hémos seguido una conducta de niños, que hémos vivido cómo insensatos. A qué cosas nos hémos adherido, imprudentes cómo éramos? No nos hémos cansado de la via de la iniquidad, y por caminos espinosos y asperos hémos corrido á nuestra perdida; nunca hémos tenido verdadero placer, toda nuestra grandeza se há desvanecido cómo una sombra, nada nos queda de tantos bienes más que un recuerdo cruel, y mucho peor, ay! que la pobreza que tanto nos horrorizaba. (El P. De La Colombière, Serm. 33.)

1. *Judicium universale directe magis respiciat universalitatem generis humani, quam singulos homines in particulari; quamvis ergo cuilibet homini ante judicium erit certa notitia de sua damnatione vel premio, non tamen omnibus hominum damnatio vel premium innoscit; unde judicium universale necessarium erit. Judicium enim et processus, qui fabricatur, nec non sententia unuscujusque anime in particulari, que in puncto mortis in particulari juicio pronuntiat; aliis est ignota, quia solum absolvitur inter Deum et animam, ejusque angelum custodem, ac proinde divina justitia merito disposuit, ut tandem veniat tempus, in quo in conspectu omnium manifestetur singulorum processus, appareatque equitas ejus, sive in absolute, sive in condemnatione; siquidem judicium Domini vera, justificata in semetipso* (S. Thom. *Sum. theol.* supp. 3. p. q. 88, a. 1).

en la persona del Verbo hecho carne, le condenaron por un juicio en forma y le crucificaron. Así es que lo que ellos hán hecho á Jesucristo en su propia persona, se lo hán hecho tambien en la persona de sus apóstoles, de sus confesores, de sus martires; no cesan hoy de hacerse lo á su Yglesia, á su sacerdocio, á sus discípulos y á su doctrina. Jesucristo es siempre el gran acusado, el gran poscrito, y los que le acusan así, que le juzgan, que le condenan, que le proscriben, son hombres que pasan por lo selecto del genero humano, son escritores, periodistas, dramaturgos, algunas veces, potentados, asambleas soberanas, son naciones enteras. — No habrá, en fin, un tribunal al cuál Dios podrá apelar y s'r soberanamente apesadumbrado y doloroso para este Dios, el haber hecho tanto por el hombre y el verse siempre menospreciado, burlado y escarnecido. El dia de la justicia y de la reparacion, que há aparecido para tantos inocentes perseguidos, no aparecerá nunca para él? Ese dia aparecerá, hermanos míos, y será el dia del juicio final! Entonces Dios nó estará ya cubierto, no se ocultará ya detrás de sus obras, ni tendrá más este aspecto de humildad y de debilidad que le hémos visto y que nos habia engañado. Se mostrará al descubierta, aparecerá con su majestad, rodeado de angeles, precedido de todo el aparato de su poder. Entonces todos sus énnemigos serán reducidos á silencio; los que le acusaban temblarán á su vez por ellos mismos. Entonces aparecerán sus beneficios en todo su brillo y en toda su estension; sus cualidades infinitas forzarán la admiracion universal; todos los hombres, sin escepcion uno solo, reconocerán sus grandezas, sus perfecciones, su santidad, su justicia, su bondad y su poder. Entonces un grito se escapará de todas las bocas: *Tu solus Dominus, tu solus altissimus* ¹!

1. Gaussens, *Cincuenta y dos hom. 24 domin. despues de Pentecostes.* — El juicio general, que será publico y visible, há sido ordenado por la divina Providencia... con el fin de que nuestro Señor Jesucristo haga brillar su gloria, y que no sea conocida solamente de los Santos en el paraíso, sino tambien de los malos sobre la tierra, en donde su humillacion há sido publica. Los que le han visto en la abyeccion conocerán la recompensa que há recibido. Hé aquí porqué el juicio final se hará

Es en este día que será por excelencia *el día del Señor*, cómo los profetas lo han llamado. Porque en él, » Dios, olvidando todo otro interés, obrará únicamente por su interés propio. Todos los demas días habrán sido, por decirlo así, los días de los hombres, porque Dios hasta entonces habrá parecido no haber tenido poder más que para los hombres, providencia más que para los hombres, bondad y celo más que para los hombres; pero en este día, en este gran día, él comenzará á ser poderoso, bueno y celoso para sí mismo. Y es porque declara que será su día : *Dies Domini*. Es vuestra hora, decía el Hijo de Dios, hablando á los Judios conjurados contra él, y que acababan de prenderle; es vuestra hora, y el poder de las tinieblas : *Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum*¹. Así, mundanos que me escucháis, podria yo deciros hoy : son aquí vuestros días, y si quereis, días hermosos, días felices, días que dedicais á vuestras diversiones y á vuestros placeres; estos días, en que seguidos del mundo, no pensais más que en gustar falsas alegrías; estos días, en que en un profundo olvido de todo lo que se refiere á la salvación, no estais ocupados más que de designios y aspiraciones de vuestra ambicion : *Hæc est hora vestra et potestas tenebrarum*. Pero esperad el día triste en que todos estos días deben terminar : cómo vosotros teneis vuestro tiempo, Dios tendrá el suyo; y el tiempo de Dios es el que tomará él para juzgaros... En esta vida, los grandes (es Dios mismo quién lo dice), son cómo los dioses de la tierra : *Ego dixi : Dii estis*². Y son, dice san Juan Crisostomo, estos dioses de la tierra quiénes impiden todos los días que el Dios del cielo no sea conocido por lo que él es. A fuerza de

en el valle de *Josephat*, Joel. III. 2, cerca de Jerusalem y de la montaña de las olivas, con el objeto de que en el mismo lugar en donde él fué juzgado, condenado y crucificado por nuestros pecados, todo el mundo le vea en su gloria, juzgando á los vivos y á los muertos : Act. I, 41; y que el que no tuvo más que algunos discipulos para verle subir á los cielos, tenga toda la tierra, segun la palabra de los angeles, para verle venir al juicio universal — (Du Pont, Med. sobre los misterios de nuestra santa fé. 13, Medit. 1 punto.)

1. Luc. XXII, 52. — 2. Ps. LXXXI, 6.

estar desvanecidos por su grandeza, se olvidan de Aquel del cuál ellos no son más que las imajenes : á fuerza de pegarse á ellos, y no estar ocupados más que de ellos, no se piensa más en el que reina sobre todos. Pero en el juicio final, estos dioses de la tierra humillados servirán al impío de una demostracion palpable de que hay un Dios por encima de estos pretendidos dioses : *Excelsus super omnes deos*¹, es decir, un Dios absolutamente Dios, unico y eterno. *In illa die exaltabitur solus Dominus*². En aquel día, dice Isaías, solo Dios será y aparecerá grande. Todo lo que no es Dios será pequeño, bajo, cómo un átomo y cómo nada delante del soberano ser : *Tanquam nihilum ante te*³; es decir, todas las grandezas humanas serán humilladas, todas las fortunas destruidas, todos los tronos echados por tierra, todos los titulos borrados, todos los rangos confundidos : Dios solo se levantará, solo Dios reinará : *Exaltabitur solus Deus*⁴. »

Conclusion. — Tales son, cristianos, los principales motivos que hacen necesario el juicio general á la fin del mundo, á saber : la completa justicia que es debida á cada uno, la justificacion de la Providencia divina en el gobierno de las cosas humanas, y la glorificacion del mismo Dios. Cuánto estos motivos deben hacer temible á los malos el juicio final! Porque este juicio será terrible para ellos bajo todos conceptos : terrible, porque la justicia se pronunciará pública y solemnemente contra ellos; terrible, porque serán convencidos de haber recibido aqui bajo la recompensa que podian pretender, y que no tendrán que esperar más que los castigos que habrán merecido; terrible, por ultimo, porque despues de haberse levantado en este mundo contra Dios, serán en este día abatidos bajo sus pies, delante de todo el mundo conocido. Pero, por otro lado, cómo este juicio será glorioso para los que habrán sido fieles á Dios en este mundo. Porque su fidelidad, que habrá con frecuencia sido hasta el héroismo, aparecerá á todas las miradas, y

1. Ps. XLVI, 3. — 2. Is. II, 22.

3. Ps. XXXVIII, 6. — 4. Bourdaloue, Sermon. 1^{er} Sermon de segundo Adviento.

todo el mundo admirará, al mismo tiempo, con qué sabiduría habrán elegido el unirse inviolablemente á un Señor tan grande y tan poderoso, que vá á hacerles para siempre dichosos; mientras que los impíos habrán sido bastante necios para buscar su felicidad en cosas miserables, frágiles, y ahora siempre desvanecidos, yá no tendrán en adelante más que sufrir el eterno y horrible castigo de su felonía y de su perversidad. Todos nosotros que estamos aquí presentes, entre cuáles estaremos en este gran día? De nosotros depende. Pero penetre-nos bien de esto; que estaremos en el día del juicio final con áquellos con quiénes habremos estado en este mundo; con los justos, si hemos vivido cristianamente; con los reprobos, si no hemos servido á Dios en este mundo. Porque si repugna que Dios pueda poner en este día sus servidores con sus enemigos; ¿cómo los que habrán sido sus enemigos en este mundo podrían sér colocados en este día entre sus servidores? Si queremos, pues, que el juicio general sea, no para confusion nuestra, sino para nuestra gloria, sirvámos desde ahora á Dios con fidelidad, y Dios nos colocará en este gran día, no lo dudémos, entre sus servidores, gloriosos y felices desde entonces para siempre. Así sea.

VIGESIMO CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Cuándo se hará el juicio final.

I. No se sabe. — II. Hay sin embargo señales destinadas á anunciar su proximidad.

Los sucesos están predichos por Nuestro Señor en el Evangelio del cuál acabo de daros lectura. El primero, es la destruccion de Jerusalem. El segundo, es el juicio final. De la destruccion de Jerusalem nada tenemos que decir, si no es que este suceso, que nada podía hacer prevér en este tiempo en que vivía Jesucristo,

era pocos años más tarde un hecho cumplido¹. Pues el juicio general no se realizará menos seguramente. Pero cuándo? Tengo que proponeros, sobre la época en que se hará este juicio, dos reflexiones, que ván á formar el asunto de nuestra plática en esta mañana. La primera es que no se sabe cuándo se hará el juicio general; la segunda es que hay señales que anunciarán la aproximación. Semejante asunto tiene el privilegio de escitar siempre fuertemente la atención de los oyentes.

I. — *No se sabe cuándo se hará el juicio general.* — Qué el juicio general debe hacerse un día, ó de otro modo, que debe haber un juicio general, así llamado porque todos los hombres serán publi-

1. Jerusalem fué tomada y destruida por Tito, el año 70 de la era cristiana. — Importancia que conserva para nosotros la profecía de la ruina de Jerusalem. Está importancia se saca : I. Del hecho en sí mismo. 1º No es solamente la completa destruccion de una ciudad, sino la ruina y la dispersion de un pueblo entero : *Vidētis hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruetur.* 2º Es la destruccion del templo de Dios, el fin y la disolucion de la antigua alianza, de la antigua teocracia — II. De su significacion típica y simbolica. 1º La ruina de Jerusalem está descrita por el Señor, cómo el tipo, la representacion, el primer acto, por decirlo así, del último acontecimiento de Jesucristo, de la última catastrofe que debe destruir el mundo : *Quod signum adventus tui, et consummationis sæculi.* 2º Algo temibles que sean, por sí mismas, las circunstancias de la ruina de Jerusalem, nó ofrecen todavía más que una debil imajen de los terrores del juicio final : *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* III. De las consecuencias que arrastra despues de ella. 1º La destruccion de Jerusalem es designada cómo el principio de una nueva era, del establecimiento del reinado mesianico por toda la tierra : *Prædicabitur Evangelium regni in universo orbi.* 2º Este reinado mesianico, esta Yglesia, fundada por Jesucristo, no es todavía la Yglesia triunfante, sino que es esencialmente la Yglesia militante, de la cuál Jesucristo nos anuncia : a) los combates exteriores : *Tradent vos in tribulationem...*, et eritis odio omnibus propter nomen meum; b) los combates, las pruebas interiores : *Tunc scandalizabuntur multi, et multi pseudo-prophetæ surgent...*, refrigetur charitas multorum. (Dehaut, *El Evangelio explicado*, 3. p. sec. 1.)

camente juzgados reunidos, despues de haber sido juzgados una primera vez separada y secretamente en el momento despues de la muerte de cada uno, es una verdad muy cierta, de la cual no es permitido dudar, puesto que hace parte de nuestro simbolo. *Creo, decimos diariamente en nuestras oraciones de la mañana y de la tarde.... en Jesucristo... que está sentado á la derecha de Dios, todo poderoso, y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos* ¹. Lo que no es menos cierto, es que este juicio se hará á la fin del mundo, ni más pronto, ni más tarde. No se hará más pronto, puesto que si se hiciera antes del fin del mundo, los hombres que vendrian despues que tuviera lugar, no podrian sér juzgados, lo que hace que este juicio no sería general. No será más tarde, puesto que una véz llegado el fin del mundo, no habrá motivo para retardar el juicio publico de todos los hombres.

Pero cuándo tendrá lugar el fin del mundo? Es lo que ignoramos completamente. Si supieramos cuándo vendrá el fin del mundo, sabríamos por eso mismo cuándo se hará el juicio general, puesto que este segundo acontecimiento debe seguir inmediatamente al primero. Pero, lo repito, la fecha del fin del mundo nos es totalmente desconocida. ¿ No será más que en veinte años, en mil años? no lo sabemos.... Será en veinte, en diez, en cinco mil años? lo ignoramos completamente.

No sabemos cuándo vendrá el fin del mundo, y por consiguiente, cuándo se hará el juicio general, porque Dios, que se há dignado

1. Los Padres y los teólogos nos aseguran que no hay prueba más evidente del juicio por venir, que la conducta de Dios en este mundo sobre la mayoría de los hombres, porque parece que él no hace justicia alguna; sufre las murmuraciones y las blasfemias; tiene una paciencia increíble con los viciosos, y testimonia, en cierto modo, indiferencia por las gentes de bien; luego es justo, dicen ellos, que Dios descubra el error de estas indignas sospechas. Es necesario que por el interés de su gloria, produzca en presencia de todos los hombres las grandes razones que há tenido para conducirse así, y que haga admirar la equidad de esta injusticia aparente. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Juicio final*.)

revelarnos tantas cosas, há querido que esta permaneciera en secreto para nosotros. En la circunstancia misma en que el Salvador dirige á sus apóstoles el discurso referido en nuestro Evangelio y pocos instantes antes, estos habían formalmente suplicado á su divino Maestro el decirles cuándo vendría yá el fin del mundo, yá el juicio general, de los cuáles acababa de hablarles: *Decidnos, le habían preguntado, cuándo sucederá esto? Y cuál será la señal de vuestra venida y de la consumacion de los siglos?* Pero el Salvador les respondió: *Respecto del día y la hora, cualquiera que sea, excepto mi Padre, no tiene de ello conocimiento, ni aun los angeles del cielo* ². Seguramente, el Salvador conocía el día y la hora del juicio general; pero no los conocía por una ciencia comunicable á los hombres, es decir, que la revelacion de este hecho no era de los que había venido á hacer saber á los hombres ³.

1. Matth. xxiv, 3.

2. Matth. xxiv, 36. — Et vadens Dominus ipsa die cum discipulis in montem Oliveti, et sedens ibi contra templum, in loco ubi postea constructa est ecclesia, interrogatur ab eis (apostolis) de tempore destructionis Jerusalem et templi; et de signo adventus sui, et consummationis sæculi, quæ putabant sequi statim destructionem civitatis et templi. Istæ quæstiones fuerunt ei factæ in monte Oliveti, et hoc rationabiliter, quia ex illo loco templum et civitas clarissime videntur, et occasione hujus de destructione ibi quaritur; similiter et judicium extremum futurum est circa illum locum, ideo convenienter fit ibi quæstio de futuro judicio. Et respondens Jesus, dixit eis signa prædictorum, et eos circa quodlibet in necessariis et utilibus instruxit; nec dicebat quod eos scire non expediebat. De signis docet, de tempore intimandum non putat; quia incertitudo temporis inducit terrorem, et ita præparationem, sed ignorantia signorum posset inducere in errorem (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 39, n. 2).

3. La época de la venida de Jesucristo. — I. Desconocida. 1º Ignoramos cuándo llegará: *De die illo vel hora nemo scit...* 2º Pero sabemos que llegará en el momento en que no se le esperará: *Tanquam iniquus superveniet in omnes qui sedent super faciem omnis terre...* *Sicut in diebus Noe*, etc. — II. Seguramente fijada, 1º El Padre la há fijado y determinado de toda eternidad: *Nemo scit... nisi Pater...* Jesucristo nos lo dice

Así nadie sabe, si no es Dios, cuándo tendrá lugar el fin del mundo y cuándo se hará el juicio general. Qué pensar, pues, de estos iluminados que, con gran apresto de fechas, de noticias y de revelaciones ápoerifas, vienen muchas veces á arrojar en medio de nosotros el *espectro* del último día? Sus calculos pueden alimentar la curiosidad de los que toman interés en sus élocubraciones más ó menos insanas; en cuanto á sus afirmaciones, estas no tienen nada de serias y son puras conjeturas.

Si me preguntáis ahora porqué Dios no há querido que conozcamos estas cosas, os responderé que de ello se puede dar dos razones principales. La primera es con el objeto de que nos mantuviésemos siempre en un temor saludable, que nos fortificáse contra nuestras pasiones y nos preserváse de caer en el pecado. Quién podría ofender á Dios, en efecto, por fuertes que fúesen las tentaciones, si tuviéramos sin cesar en el espíritu este pensamiento, que la fecha del juicio general siendo desconocida, puede ella muy bien llegar despues que se habrá hecho el mal y antes que se haya tenido el tiempo de haer penitencia? — La segunda razon por la cual Dios no há querido revelarnos la fecha del juicio general, es con el fin de que estémos siempre preparados. Si se supiera que este juicio debe tener lugar en fecha determinada, los que viviéran álejados de esta fecha no pensarían, ni se preocuparían de ella. Mientras que, no conociendo esta fecha, todos los hombres de todos los siglos tienen motivo para decirse que el juicio general puede llegar en su tiempo, y este pensamiento es eminentemente propio para hacerles prepararse, haciendo penitencia de sus faltas, y multiplicando sus buenas obras. Es lo que apareció claramente al

espresamente: *Amodo videbitis Filium hominis venientem in nubibus caeli.* Véase, Act. 1, 2; Thess. iv, 14 y 15. — III. Cercana. 1.º El tiempo es corto, comparado con la eternidad... 2.º Apresurados á convertirnos, porque su colera vendrá subita. Eccles. v. q... 3.º El momento de nuestra muerte es tambien el día de nuestro juicio. Pues este día avanza rapidamente, cada pulsacion nos acerca á él: *Hora est jam vos de somno surgere, nunc enim propior est nostra quam credidimus.* (Dehaut, *El Evangelio explicado*, 3 p. 1 sec.)

aproximarse el año mil, en que se habia creído en un tiempo que sería el fin del mundo y el juicio general: los que se habian apoderado de los bienes ajenos se apresuraban á restituirlos; los que habian desgarrado la reputacion del proximo se apresuraban á repararla; los énnemigos los más encarnizados se reconciliaban, y cada cuál hacia todas las buenas obras que podia. Vióse entonces un momento de fervor cómo en los primeros siglos de la Yglesia. Pues es lo que se haria y lo que se veria siempre, si se pensára que el juicio general puede venir en todos los momentos. Vendrá un día, esto es seguro, cómo há venido el diluvio, que habia sido anunciado mucho tiempo antes, sin designacion de fecha; estamos seguros de que no vendrá en nuestro tiempo? nó. Tengámosnos, pues, dispuestos sin cesar; porque cuando él vendrá, no será ya tiempo para prepararnos, sino de estar dispuestos.

Pero si Dios no há querido revelarnos la fecha precisa del juicio final, sin embargo há jugado á proposito hacernos conocer algunas de las señales destinadas á anunciarnos su aproximacion. Es de estas señales que me resta hablarlos.

II. — *Señales que anunciarán la proximidad del juicio final.* — Entre todas las que se léen en la Santa Escritura y que los comentadores señala ¹ nos detendrémos en las cuatro principales, que nos

1. Signos precursores de la venida de Jesucristo. I. Cuáles son? 1.º Los falsos doctores y los falsos profetas: *Multi venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus, et multos seducent.* — 2.º Las guerras y los anuncios de guerras: *Audituri estis praetia, et opiniones praellorum.* 3.º Terremotos, pestes y hambres: *Erunt pestilentiae, et fames, et terra motus per loca...* 4.º Persecuciones: *Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos...* 5.º Los cismas y las heréguas: *Multi pseudo propheta surgent, et seducent multos...* 6.º Los escandalos, y la disminucion de la piedad y del fervor primitivos: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum...* 7.º El Evangelio predicado por toda la tierra: *Prædicabitur hoc Evangelium regni universo mundo.* — II. Que sentimientos deben escitar en nosotros? 1.º Obligarnos á pensar seriamente en nuestra salvacion, y á estar dispuestos para la venida del Señor: *Qui perseveravit usque in finem hic salvus erit...* 2.º Escitarnos á tener cuidado contra la se-

han sido dados por Nuestro Señor. Estos cuatro principales signos que anunciarán la aproximación del juicio final, son: la predicación del Evangelio por toda la tierra, la aparición de numerosos falsos profetas, la flojedad de la fé, y la disminución de la caridad.

En primer lugar, la predicación del Evangelio por toda la tierra. Hé aquí las propias palabras del Salvador con este motivo: *El Evangelio del reino de Dios será publicado en todo el mundo, para ser un testimonio de todas las naciones, y despues será el final del mundo* 1. Nuestro Señor habiendo venido para salvar á todos los hombres, quiere que su Evangelio sea anunciado á toda la tierra, á fin de que los que querrán creer tengan la vida eterna. El mismo no habia sido enviado, así como nos lo dice, *para buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel* 2, es decir, para anunciar á los Judios la buena nueva de la salvación y hacerlos entrar en redil de la Yglesia. Pero cuando él subió al cielo, envió á su vez á sus apóstoles para continuar su obra encargandoles *el enseñar á todas las naciones, y de dar testimonio de él hasta las estremidades de la*

ducción de las malas doctrinas: *Videte ne quis seducat... 3º* Animarnos á perserverar en la ley y la caridad: *qui perseveravit etc...* 4º Hacernos firmes é incommovibles en medio de las confusiones y de las revoluciones del mundo: *Hec omnia initia sunt dolorum.* 5º Animaros á trabajar con ardor infatigable para el aumento de la gloria de Dios: *Prædicabitur Evangelium etc.* (Dehaut, *El Evangelio explicado*, 3. p. sec. 1.).

1. Matth. xxiv, 14. — *Et prædicabitur hoc Evangelium regni in universo mundo. Prædicatio novi Testamenti dicitur Evangelium, ratione suæ perfectionis et bonitatis, videlicet: quia bonum honestum, quia bonum iudicandum, quia bonum utile; et dicitur Evangelium regni, ratione suæ dignitatis; vel, finaliter, quia ad regnum ducit, quod Lex non faciebat; vel causaliter, quia reges facit; vel materialiter, quia de regno disserit. Et hoc prædicabitur in testimonium omnibus gentibus, id est in accusationem his qui non crediderunt, qui enim crediderunt, testabuntur adversus eos qui non crediderunt, et eos condemnabunt; et tunc veniet consummatio, cum ad fines orbis terre sermo pietatis pervenerit, ne aliquis excusare se possit (LUDOLPH. Vita D.-N. J.-C. 2. p. c. 39, n. 7).*

2. Matth. xv, 24.

tierra 1. Antes que el mundo acabe y que to los hombres sean llamados al juicio general, es preciso que esta orden del Salvador haya sido cumplida; es necesario que todas las naciones hayan sido évangelizadas, á fin de que pueda encontrarse, en el cielo, por lo menos algunas personas de todas las naciones, para representar la herencia completa dada al Salvador por el Padre celestial, herencia que comprende todas las naciones de la tierra, así como habia sido anunciado por el profeta 2. Cuando el Evangelio habrá sido predicado á todos los pueblos del mundo, habrá motivos para creer que el fin de los tiempos está proximo.

La segunda señal de la aproximación del fin de los tiempos, es la aparición de un gran numero de falsos profetas. Hé aquí tambien las propias palabras del Salvador sobre este punto: *Aparecerá, dice, un gran numero de falsos profetas que seducirán á mucha gente* 3. El papel de los profetas, bajo la antigua ley, no era exclusivamente de anunciar el porvenir, cómo su nombre, principalmente en nuestra lengua, aparece indicarlo. Era ese el lado el más elevado de su mision; pero no era el unico objeto. Debian tambien instruir al pueblo en sus deberes, y llamarle á la observancia de la ley de Dios. De ahí es preciso concluir que los profetas de los cuales habla el Salvador, y que deben mostrarse en gran numero hacia el fin de los tiempos, no serán hombres que anunciarán precisamente el porvenir. Serán hombres que se presentarán cómo doctores y sabios, que enseñarán toda clase de doctrinas, pretenderán reformarlo todo; pero cuyas reformas y enseñanzas tenderán á la destruccion de la Yglesia. Estos falsos doctores sabrán, por otra parte, disfrazar tan bien sus doctrinas, que muchos hombres crearán en sus palabras, imaginandose falsamente que ellas serán la verdad, y los tomarán por guias y maestros, con gran perjuicio de sus almas y de su salvación 4.

1. Matth. xxviii, 19; Act. 1, 8.

2. Dabo tibi gentes hæreditatem tuam (Ps. 118, 8). — 3. Matth. xxiv, 11.

4. Pseudochristi et pseudoprophete, sunt imprimis omnes heretici, Antichristi præcursores: qui hoc ipso alium Christum novis venditant: quod alia dogmata afferunt, quæ non sunt Christi, sed adversarii ejus...

La tercera señal anuncia lo la aproximación del fin de los tiempos, es la flojedad de la fé. *Cuando el Hijo del Hombre volverá á la tierra*, nos dice tambien Nuestro Señor, *pensáis que encuentre fé ?* 1. Nuestro Señor no quiere decir aquí que, cuando volverá para juzgar á todos los hombres, no encontrará absolutamente fé. Esto sería contrario á lo que dice en otro lugar, que la Yglesia subsistirá hasta la consumación de los siglos 2. Pues la Yglesia estando fundada en la fé, desde el momento que ella debe subsistir hasta la fin de los siglos, habrá necesariamente tambien fé en este mundo cuando Jesucristo volverá para juzgar á los hombres. Si, habrá todavia fé. Pero será fé apocada en cuanto á la firmeza, en los que créerán todavia ; es decir, que los que créerán entonces créerán menos bien que se acostumbraba en los hermosos siglos de la Yglesia ; su fé será más humana ; les serán necesarios más razonamientos para

Pseudoprophetae quoque sunt, quicumque securitatem peccatoribus promittunt, quasi comminationes Christi essent vana terribula. Pseudoprophetae praeterea sunt, quicumque aliam salutem, aliudve bonum annuntiant, praeterquam illud quod est in Christo Jesu. Non enim est in alio aliquid salus. Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Act. iv, 12. Multi enim sunt, qui beatitudinem annuntiant terrenam, in hujus mundi voluptatibus et thesauris positam ; eamque ut persuadent, prestigiis utuntur et illecebris effecacissimis... Ab his ergo avertendi sunt oculi, et aures custodiendae ; solique Christo Jesu arctissime et constantissime adherendum, in quo sola sed certa securitas. Ego, inquit, vitam aeternam do eis ; et non peribunt in aeternum ; et non rapiet eas quisquam de manu mea. Joan. x, 28. Qui enim ita ex animo adherent Christo efficiuntur electi, de quibus dicitur, fieri non posse ut seducantur... Pseudoprophetae demum sunt, quicumque viam salutis molliorem ostendant, diversam a via crucis, que Christi vestigiis signata est, et toto Evangelio explicata. Rejiciendi sunt omnes isti tanquam Evangelium mutantes, quod mutari nullo pacto potest. Sunt aliqui qui vos conturbant, et volunt convertere Evangelium Christi. Sed licet vos, aut angelus de caelo evangelizet vobis, praeterquam quod evangelizavimus vobis anathema sit. Gal. 1, 8 (SCOTOPPE, *Evang. illustr.* dom. 24. post Pentec.).

1. Luc. xviii, 8. — 2. Mat. xxviii, 20.

créer ; no admitirán de lo sobre natural más que lo necesario para no rechazar la autoridad de la Yglesia. Será una fé apocada en cuanto al numero de los que créerán todavia. Porque la masa del pueblo cristiano ne créerá ya : será una *apostasia*, segun se espresa el apostol san Pablo, casi general 1 ; por lo menos, una apostasia practica y de hecho, sinó una apostasia formal.

La cuarta señal, por ultimo, que anunciará la aproximación del juicio final, es la disminucion de la caridad. *La caridad de un gran numero de cristianos*, dice siempre Nuestro Señor, *irá disminuyendose* 2. Esta disminucion de la caridad será la consecuencia de que la fé parece, y este peligro de la fé habrá sido la consecuencia de la aparición de los falsos profetas, de los falsos doctores y de los falsos sabios. Qué es lo que contribuye lo más, en efecto, á hacernos practicar la caridad ya hacia Dios, ya hacia el proximo ? Son evidentemente los motivos que nos sugiere la fé. Así es que amamos á Dios, principalmente porque la fé nos lo hace considerar, no solamente cómo nuestro Creador, sinó además cómo nuestro bienhechor y nuestro Padre. Hé ahí porque Dios, fuera del cristianismo, es temido ; pero no áorado. Y nuestro proximo, qué es lo que contribuye lo más á hacernosle amar y asistir ? Es porque sea nuestro semejante ? Los paganos que no veían en su proximo más que semejantes, no le amaban, de tal modo que la palabra caridad les era desconocida. Lo que nos hace principalmente amar á nuestros semejantes, á nosotros los cristianos, es la fé que nos hace ver en ellos hijos de Dios, rescatados cómo nosotros por la sangre de Jesucristo, y cómo nosotros llamados á la felicidad del cielo ; es porque nuestra fé nos manda ámarles y promete una magnífica recompensa á los que los asistirán, y éternos castigos á los que los abandonarán. Siendo las cosas así, desde que la fé parece, la caridad no puede hacer de otro modo más que disminuir. Hé aquí porque la fé, debiendo sér muy debil y muy rara al acercarse los últimos tiempos, la caridad disminuirá por consiguiente entonces de más en más. *Los hombres*, nos dice el ápostol san Juan, ha-

1. II. Thess. ii, 3. — 2. Mat. xxiv, 12.

blando precisamente de estos tiempos, *estarán llenos del amor de sí mismos* 1; y el Salvador, yendo más allá que su apostol, afirma positivamente que *se entregará y se aborrecerán los unos á los otros* 2. Este odio de los cristianos entre sí, en lugar del mutuo amor que debiera unirles, cómo la señal de que ellos pertenecen á Jesucristo 3, no es precisamente la *abominacion de la desolacion en el lugar santo*, es decir, en la Iglesia, de lo cual se há hablado en nuestro Evangelio 4. ?

1. II. Tim. iii, 1. — 2. Matth. xxiv, 10. — 3. Joan. xiii, 35.

4. *Quum videritis abominationem desolationis stantem in loco sancto. En peccatum in christiano, simulque signum future vindictæ, et monitum ad hanc præcavendam. 1º Abominatio desolationis stans in loco sancto, est peccatum in homine christiano, et specialius in homine sacerdote vel religioso; — est etiam peccatum vel profanatio quælibet, in Ecclesia ac templo Domini commissæ... Peccatum enim abominatio est oculis Dei, injuria, rebellio erga divinam Majestatem. — Est simul desolatio seu vastatio, quia animam, sicut arcem bello captam despoliat. — Est abominatio in loco sancto, quia anima christiana sacramentis et sanguine JESU CHRISTI sanctificata est, et facta civitas ac mansio Dei, templum Dei vivit; in quod diabolus introducit, ubi idola vitiorum, passionum, etc., eriguntur. Vide parietem... ingredi, et vide abominaciones pessimas, Ezech. viii, 9. — 2º Hæc abominatio in loco sancto, est signum certæ ruine: i. ei statim ac abominatio peccati animam intravit, et quando ibidem consistit, eo ipso notum est, certam animæ ruinam instare. Anima enim illa jam Dei judicio damnata, suspensa est super abyssum æternum fragili filo vitæ, quod indesinenter mors et diabolus præcidere conantur. — 3º Abominatio peccati in anima, est simul monitum Dei, ut, quamdiu vita manet, peccator prompta penitentiæ æternam mortem effugiat (Scauppe, Eoang. illustr. dom. 24. post Pentec.). — Chacun ne pensera qu'à son propre intérêt; les uns ne s'étudieront qu'à supplanter les autres. Les parents, les amis et les voisins se trahiront. Un peuple s'élèvera contre un autre peuple; une nation contre une autre nation. Le père n'épargnera point son enfant, ni l'enfant son père. Le mari et la femme n'auront point d'égard l'un pour l'autre, les frères et les sœurs se feront une guerre cruelle et il ne paraîtra plus parmi les hommes de sentiments d'humanité (GIAARD, pláticas 24. dom. despues la Pentec.). — Cf. Marc. xiii, 12.*

Tales son, cristianos, las cuatro principales señales que anunciarán la proximidad del fin del mundo y del juicio general. Si se aplican al tiempo en que vivimos, es lo que polés averiguar, examinando si el Evangelio há sido predicado por todas las naciones, si estamos en presencia de falsos profetas, y la caridad agonizante. Séa lo que fuere, se puede afirmar que este juicio no está muy lejano, si se compara el tiempo en que debe tener lugar, con la eternidad que le seguirá necesariamente.

Conclusion. — No sabemos, pues, cristianos, cuando se hará el juicio final. Lo que sabemos es que se hará, y muy pronto. — Mucha señales nos indican su proximidad. Así es que la misma incertidumbre de su fecha así cómo los signos de los cuales se trata, deben igualmente servir para reanimar nuestro fervor y afianzar nuestra fidelidad. La incertidumbre de su fecha debe mantenernos, cómo lo hémos dicho, en un temor saludable, que nos haga estar siempre en cuidado saludable para évitár las más pequeñas faltas, á fin de no sér sorprendidos en estado de pecado. Las señales de su proximidad están destinadas á despertar nuestra atencion cuando ella se duerme, y que tenemos ocasion de notar lo en algunos. Apliquémosnos, pues, á sacar de la incertidumbre de esta fecha y de los signos que anuncian su proximidad, los frutos que el Salvador háse propuesto ocultandonos la una y revelandonos las otras. Viendo así en una continua vigilancia para évitár el mal, y en una constante actividad para multiplicar nuestras buenas obras, estaremos siempre dispuestos á comparecer delante de Dios para sufrir yá el juicio general, yá el juicio particular, y el uno así cómo el otro no podrán más que sérnos favorables, abriendonos la entrada en el cielo. Así séa.